

NOS D. JOSEPH ANTONIO SAENZ DE SANTA MARÍA,  
Arceidiano de Madrid, Dignidad, y Canónigo de la Santa  
Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, Obispo electo  
de Segovia, Gobernador en lo espiritual y temporal de este  
Arzobispado por el Eminentísimo y Excelentísimo Señor  
D. Francisco Antonio Cardenal de Lorenzana, Arzobispo  
de él, Canciller Mayor de Castilla, Caballero Prelado Gran  
Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III.  
Inquisidor General en todos los Reynos y Dominios de  
S. M. C. de su Consejo de Estado, &c. &c.



*Al Vicario Eclesiástico de Madrid, y todo el Clero  
Secular y Regular residente en esta Corte.*

No hay cosa, que mas disponga, y mueva á la piedad  
y religion, dice el Santo Concilio de Trento, como la vi-  
da y exemplo de los Ministros dedicados, y consagrados  
al culto del Señor. Colocados por su estado en lugar superior  
á todo lo que el mundo admira, y escogidos para mediar  
entre Dios y los hombres, deben ser por todas sus acciones  
una regla, y forma viva y eficaz que á todos instruya, y á  
quien todos puedan imitar. Esta sola consideracion los pone  
en la obligacion y dichosa necesidad de ordenar su vida y  
costumbres de tal modo, que por su vestido, pasos, conver-  
sacion y porte, nada presenten á los fieles que no respire  
compostura, modestia y religiosa gravedad. Y si en todos  
tiempos ha sido cierto, y lo será siempre, que la Religion  
padece quando sus mismos Ministros no conservan y man-  
tienen el decoro y estimacion de su santo Ministerio, ¿con  
quanta mas razon deben temerse estos males en unos dias tan  
difíciles?

No obstante, por desgracia se nos ha advertido que al-  
gunos Eclesiásticos, olvidando todos sus deberes, y despre-  
ciando las condiciones con que la Iglesia los ha admitido á  
tan alto y digno Ministerio, se presentan en el público con  
vestidos y trages impropios de su profesion, dando á enten-  
der por el mismo hecho que se avergüenzan de su vocacion,

y



y renuncian á todas las reglas y máximas de la Iglesia. Esta para distinguirlos del comun del pueblo, ha señalado el traje y uniforme que deben llevar los que se hallan alistados en su milicia, y es por las Constituciones Sinodales de este Arzobispado la ropa talar, y de color negro. En observancia de ellas mandamos á todos los Ordenados *in Sacris*, ó que tengan Beneficio Eclesiástico, que no se presenten en público con otro traje, ni otro vestido, con apercibimiento que á los contraventores los declaramos por el nudo hecho indignos de las prerrogativas, preeminencias y privilegios que corresponden á su estado, con arreglo á lo dispuesto por la Santidad de Clemente V., y sufrirán irremisiblemente las penas impuestas por derecho: é igualmente prohibimos á dichos Eclesiásticos acompañen mugeres, ni las lleven de la mano, en execucion y cumplimiento de dichas Sinodales; ni asistan á otras diversiones que las que les permiten los Sagrados Cánones, procurando en todo conciliarse la veneracion y respeto que merece su alto carácter, porque no pueden ignorar que los defectos leves son en ellos graves y grandes, segun el mismo Santo Concilio de Trento.

Y si estos abusos deben excitar y excitan nuestra atencion para su remedio, ¿con quanta mayor vigilancia debemos atender á otro, que al oírlo ha llenado nuestro corazon de dolor y sentimiento? Se nos ha informado que algunos Presbíteros se presentan ante las sagradas Aras sin compostura, modestia y reverencia, y celebran con precipitacion el tremendo y santo Sacrificio, la accion mas santa y mas divina de nuestra Religion, en que se ofrece la Hostia purísima y vivificante que nos reconcilió con el Eterno Padre: que no observan religiosamente los ritos y ceremonias ordenados por la Santa Iglesia, y hacen los signos sobre los sagrados dones y demás actos de un modo, que mas parece juego, que acciones misteriosas, con gravísima injuria de la Magestad Suprema, con deshonor del estado, y con escándalo del pueblo fiel. Los males grandes piden particulares remedios, y la irreverencia especialísimamente en el santo Sacrificio apénas puede separarse de la irreligion. Por lo mismo, en uso de la jurisdiccion ordinaria, y con todo el peso de la Apostólica delegada, mandamos que á qualquier Presbítero de qualquier estado, Secular ó Regular, que tuviese la osadía y criminal atrevi-

mien-



miento de celebrar el santo Sacrificio sin la debida compos-  
tura, reverencia y respeto que mueva á los fieles á devocion  
y recogimiento, se le nieguen los ornamentos y altar, y se  
nos dé aviso prontamente para castigar un exceso que apén-  
nas podrá encontrársele pena correspondiente.

Esperamos de los zelosísimos Párrocos de esta Villa y  
Corte, y de los RR. Prelados Regulares pondrán el mayor  
cuidado, y darán las providencias mas oportunas para que  
tengan cumplido efecto nuestros deseos; y que en sus Igle-  
sias no permitan que en adelante se experimente la irreligio-  
sidad de algunos Presbíteros, de que se nos ha dado cuenta:  
para todo lo qual es muy conveniente, que á los que no ma-  
nifestasen las licencias debidas, de ningun modo permitan  
que celebren. El Vicario Eclesiástico de esta Corte cuidará  
con zelo y vigilancia de que se observe puntualmente esta  
nuestra providencia y paternales avisos; y á fin de que se  
haga notorio á todos los Eclesiásticos Seculares y Regulares,  
y que no aleguen ignorancia, se le pasarán exemplares im-  
presos de ella firmados de Nos, y refrendados del Secreta-  
rio de Cámara de su Eminencia, con oficio separado en que  
se le prevenga quanto fuere conducente á su formal solemne  
publicacion y exâcta observancia. Dada en la Villa y Corte  
de Madrid á ocho dias del mes de Mayo de mil setecientos  
noventa y siete.

*Don Joseph Saenz*  
*de Santa María,*  
Gobernador.

*Dr. D. Manuel Martinez*  
*Nubla,*  
Secretario.



miendo de celebrar el santo Sacrificio sin la debida composi-  
tura, reverencia y respeto que mueva a los fides a devocion  
y reconocimiento, se le nieguen los ornamentos y altar y se  
nos de aviso prontamente para castigar un exceso que aque-  
nas podria encontrarse pena correspondiente.  
Esperamos de los zelosissimos Pastores de esta Villa y  
Corre, y de los RR. Prelados Regulares pondrán el mayor  
cuidado, y darán las providencias mas oportunas para que  
tengan cumplido efecto nuestros deseos; y que en sus igle-  
sias no permitan que en adelante se expusieran la irreveren-  
cia de algunos Presbiteros, de que no nos ha dado cuenta  
para todo lo qual es muy conveniente, que a los que no in-  
nuestran las licencias debidas, de ningún modo permitan  
que celebren. El Vicario Eclesiastico de esta Corruencia  
con zelo y vigilancia de que se observe puntualmente esta  
nuestra providencia y participas avisos; y a fin de que se  
haga notorio a todos los Eclesiasticos Seculares y Regulares,  
y que no aleguen ignorancia, se le pasaran exemplares im-  
presos de ella firmados de Nos, y sellados del Senta-  
rio de Camara de su Emancipacion, con oficio separado en que  
se le prevenga quanto tiene conducente a su formal solenne  
publicacion y exorta observancia. Dada en la Villa y Corre  
de Madrid a ocho dias del mes de Mayo de mil setecientos  
noventa y siete.  
Yo el Rey.  
Don Joseph Saura  
de Santa Maria  
de Orense  
Dr. D. Manuel Martinez  
de la Villa